

Esta buena noticia, de Q. Quesnell³, es un libro que participa de las características de una teología bíblica y una introducción. Pretende ser una explicación de la Buena Noticia traída por Cristo, adecuada a las características de una serie "Impact Books" cuya finalidad es exponer de un modo accesible al lector moderno los resultados de los trabajos científicos realizados en distintos campos (Escritura, teología, matemática...). Con esto queda sobreentendido que no se trata de una obra técnica sino de alta divulgación. Quesnell ha logrado articular su libro de un modo claro, didáctico y de acuerdo a las orientaciones modernas. Porque la Buena Noticia fue primero, la Palabra predicada, luego la Palabra enseñada, a continuación la Palabra hecha palabra encarnada y escrita, por último esta Palabra fue entregada a un cuerpo o institución. Más que la discusión de las afirmaciones, nos interesa evaluar el resultado del esfuerzo de Quesnell. A juicio de P. Benoit en RB., 71 (1964), p. 362, ha sido un éxito. Equipado con una amplia información, nutrido con una profunda reflexión teológica e inspirado en una sólida experiencia pastoral, Quesnell posee el talento de impresionar al hombre moderno con una presentación viva y directa. Un post-scriptum propone reflexiones de método sobre teología bíblica. Termina con dos índices: de citas y de materia.

Muy original es el título *El poder y la sabiduría*, para una introducción al NT.⁴, como lo fue *La espada de dos filos* para la introducción al AT. Al recorrer la materia de este libro de J. L. Mc Kenzie (el mundo del NT.; el evangelio; el reino de Dios; el rey Mesías; Siervo de Yave e Hijo del Hombre; la acción salvífica de Jesús; el conocimiento de Dios; la nueva vida en Cristo; la Iglesia; crisis en la Iglesia; la revolución moral cristiana; la Iglesia y el Estado; posturas ante Dios; desmitologización del evangelio) uno se pregunta si estos son temas de introducción o de teología bíblica —llamémosla así—. Sea lo que fuere ¿qué se puede escribir sobre introducción al NT.? El autor sabe que su trabajo es difícil porque sus lectores creen conocer el NT. y aunque encuentran a Pablo un tanto oscuro, se sienten más seguros que en el AT. Mc Kenzie intenta una interpretación muy personal, vivaz, popular, llena de veladas y maliciosas alusiones, y a veces fuerte. Un breve índice de citas bíblicas y otro de autores-materia, cierra esta obra cuya traducción castellana adolece de algunas durezas.

Sinopsis es una colección de 21 textos bíblicos paralelos presentados por K. H. König y R. Bützler⁵, y organizados alrededor de cuatro temas principales: evangelio primitivo de los apóstoles, crucifixión y re-

surrección, actividad mesiánica, origen misterioso de Jesús. En su mayor parte son textos evangélicos pero los hay también de Pablo y aun del AT., siguiendo las traducciones alemanas conocidas y estimadas. Breves observaciones muy atinadas, ubicadas al final del folleto, van explicando los textos paralelos de cada uno de los 21 grupos que la obra contiene. Y, lo más original, una lista de trabajos, anexa al folleto, señala, para cada grupo, una serie de tareas que van introduciendo gradualmente en las tendencias y características de los textos. Excelente para principiantes, tantos chicos como adultos. La presentación es casi de lujo.

TEOLOGIA BIBLICA Y LOS ORIGENES CRISTIANOS

J. I. Vicentini

Un tipo intermedio entre introducción al NT. y teología bíblica, es el tan conocido libro de E. Hoskyns y N. Davey, *El enigma del NT.*¹ cuya traducción alemana nos llega con bastante retraso. Publicado en 1931, iba a conocer un exitoso futuro en traducciones y ediciones. En inglés, su lengua original, tuvo tres ediciones; una, al menos, en francés y varias en alemán. La última, dada al público en 1957, es la que ahora presentamos. El enigma al que se refiere el título, se expresa en la siguiente pregunta: ¿es posible llegar hasta el Jesús de la historia a través del Cristo de la fe? El libro es una aguda y penetrante crítica que pone de relieve las lagunas de la exégesis crítica de fines del siglo XIX y comienzos del XX; pero su planteo parece anticiparse a la problemática que, desde la famosa conferencia programática de R. Bultmann en 1941, iba a ganar la atención de toda clase de público: ¿qué lazos unen a Jesús de Nazaret con la Iglesia primitiva?; si los textos del NT. constituyen una expresión de la fe y la piedad de la iglesia primitiva ¿en qué medida la expresión de esta fe nos permite "rescatar" la figura de Jesús de Nazaret? El paciente trabajo de los autores comienza por un esfuerzo de acercamiento a los textos evangélicos. Primero, comprender esos textos, invocando el substrato semítico subyacente a las expresiones griegas; reconstruir, luego, el texto primitivo, mediante una sana crítica textual. Entonces se emprende la parte interesante de la obra: estudio minucioso de los distintos escritos del NT. (evangelios, cartas, etc.), sus tendencias propias, sus divergencias y relaciones, hasta los llamados teólogos del NT.: Pablo, Juan, el autor de la carta a los Hebreos. Aun aceptando las limitaciones de esta obra, sus lagunas, sus afirmaciones discutibles, no podemos dejar de reconocer su importancia para los que se muestran interesados en el pro-

¹ E. Hoskyns-N. Davey, *Das Rätsel des Neuen Testaments*, Kaiser, München, 1957, 199 págs.

³ Q. Quesnell, *This Good News*, Bruce, Milwaukee, 1964, XXI-231 págs.

⁴ J. L. Mc Kenzie, *El poder y la sabiduría*, Sal Terrae, Santander, 1967, 305 págs.

⁵ K.-H. König, R. Bützler, *Synopse*, Auer, Donauwörth, 1967, 63-7 págs.

blema de Jesús. No hay soluciones definitivas sino caminos abiertos para investigaciones fecundas. Para más datos, remitimos a los juicios emitidos con ocasión de la edición francesa: M. E. Boismard en RB., 57 (1950), p. 462 s.; Levie, en NRTh., 72 (1950), p. 753 s.; F. Leon Dufour, en Et., 267 (1950), p. 281.

Uno de los aspectos más sorprendentes subrayados en la obra de Hoskyns-Davey es el valor trascendente que el NT. atribuye a la Persona de Jesús, que es capaz de dar sentido y valor a todos los actos de mi vida; más aún, el único capaz de darle este sentido. Esta idea queda expresada con las de "imitación y seguimiento" de Cristo, dos nociones fundamentales de la moral cristiana; pero, al mismo tiempo, tan comunes que uno corre el peligro de creer que percibe todos sus alcances. Por eso resulta interesante todo intento de clarificación como el que llevó a cabo A. Schultz en su obra *Seguir e imitar*, estudios acerca de la relación del discipulado neotestamentario con la ética ejemplar de la Iglesia primitiva. Se publicó en una colección caracterizada por su seriedad científica (ver Ciencia y Fe, 17 [1961], p. 392, n. 3). Sus valores y flaquezas han sido claramente señalados en diversas críticas (ver G. en ZKTh., 86 [1964], p. 227 s.; J. Sudbrack en GuL., 36 [1963], p. 469). Es muy natural que el autor haya querido hacer extensivo su trabajo a un público más amplio, para lo cual publicó en 1963 su librito *Discipulo del Señor*. En él se ocupa de la noción de "seguimiento" de Jesús y fue reseñado en Stromata, 21 (1965), p. 131. Ahora nos llega la segunda parte *Bajo la exigencia de Dios*, conjunto de testimonios neotestamentarios acerca de la "imitación"². Su origen sería la imitatio Dei de los griegos. En los sinópticos no se encuentra ninguna base, fuera del débil texto de Marcos 10, 43 s. Pablo, sin haber frecuentado el uso del término, exhorta muchas veces a la imitación de Cristo y aun se propone como ejemplo a sus fieles. Más rico es Juan, sobre todo en el sermón de la cena. Resultado del examen de los textos es: la idea de que Jesús es el modelo del obrar moral, no remonta al mismo Cristo sino surge en la Iglesia primitiva. Además, y esto lo considera como un saldo importante, no existe en el NT. ninguna relación exegética entre "imitación" y "seguimiento" de modo que una noción pueda aclarar o desarrollar la otra.

La suerte de los muertos según el NT., de Ph. Menoud³, es una obra que, publicada hace veinte años se agotó rápidamente y aparece en una nueva edición, idéntica a la primera. El autor, no ha cambiado sino en detalles su enfoque sobre el destino de los que traspasaron el umbral de

² A. Schulz, *Unter dem Anspruch Gottes*, Kösel, München, 1967, 106 págs.

³ Ph. Menoud, *Le sort des trépassés*, Delachaux et Niestlé, Neuchatel, 1966, 88 págs.

la muerte. "La esperanza cristiana en la resurrección de los muertos, resume Menoud, no es ni la fórmula religiosa de la idea filosófica sobre la inmortalidad del alma, ni la creencia en la simple revivificación de los cadáveres sepultados, sino la certeza otorgada al creyente de que la vida de comunión con Cristo inaugurada en la existencia presente, alcanzará su plenitud en el Reino de Dios". La cultura del Occidente cristianizado fue alimentada por dos fuentes: la reflexión filosófica griega y la revelación de Dios en la antigua y en la nueva alianza. El hombre corriente contemporáneo ha mezclado confusamente la idea de la inmortalidad del alma (desarrollada en la mística y filosofía helénicas) y la resurrección de los muertos (proclamada por la Sagrada Escritura). No son éstas dos afirmaciones más o menos equivalentes, en el sentido de que la primera sería de alguna manera una expresión más "espiritual" de la segunda. Son, por el contrario, dos concepciones situadas en dos planos totalmente diferentes, entre los que hay que elegir. Más aún, la noción misma de resurrección no tiene el mismo sentido ni el mismo contenido en el judaísmo y en el cristianismo. El estudio de Menoud, en lenguaje accesible y preciso a la vez —no desprovisto de humor— y bien documentado, distingue los tres tipos de creencias respecto a las postrimerías: 1) La inmortalidad del alma y la escatología idealista, que coloca la salvación en la liberación de la corporalidad. Tal es la esperanza griega. 2) La resurrección de la carne y la escatología materialista, que anuncia la eternidad de la corporalidad. Tal es la esperanza judía. 3) La resurrección de la persona y la escatología realista, que proclama la redención de la corporalidad misma. Tal es la esperanza cristiana, que concibe la resurrección como una reconstrucción del hombre y del universo por una intervención soberana de Dios, quien libera no de la materia o del tiempo, sino del pecado. Para el cristiano, lo mismo que para el filósofo o el historiador de las ideas, la noción cristiana de *vida con Cristo después de la muerte* y de *resurrección con Cristo* aparece así en toda su originalidad, despojada de las ideas vagas y confusas que ha heredado nuestra cultura de distintas fuentes.

La imagen del hombre que traspasó el umbral de la muerte, está asociada estrechamente con la imagen del hombre de acá, tema de innegable actualidad, tema estudiado en profundidad por A. Sand en la nueva serie "Investigaciones bíblicas", que se presenta al público con la entrega de tres excelentes estudios reseñados en una u otra parte de este boletín. *El concepto de "carne" en las grandes epístolas paulinas* es el título⁴ con que Sand nos comunica los resultados de su tesis doctoral trabajada en el semestre 1963/64. Tres partes claramente dispuestas vertebran su investigación. La primera se ocupa de la historia del problema, a partir de

⁴ A. Sand, *Der Begriff "Fleisch" in den paulinischen Hauptbriefen*, Pustet, Regensburg, 1967, X-335 págs.

Baur hasta la obra de Stacey en 1956, con sus presupuestos antropológicos y sus consecuencias teológicas. Esta rápida visión histórica pone de relieve, a través de opiniones muy dispares, la especial atención que se ha prestado a la noción de "carne". Una segunda parte aborda los textos paulinos, en los cuales el término *carne* aparece con algún relieve. Los textos son estudiados exegética y teológicamente, para determinar su contexto, su importancia y su significación teológica. En el curso del análisis exegético, son examinados los resultados de la investigación paulina contemporánea, con las correspondientes observaciones críticas. La tercera parte se dedica al trasfondo histórico religioso del concepto: sus fuentes, el humus religioso de su significado. Un capítulo final resume a grandes rasgos los resultados de la investigación: el sentido teológico del concepto, lo que Pablo recibe en herencia, su elaboración personal para crear nuevas expresiones acerca del hombre y sus relaciones con Dios. La bibliografía recoge los comentarios y monografías más serias en todas las lenguas hasta la fecha de publicación. Los índices de citas, de autores y sobre todo de materias prestan un valioso aporte. La obra significa no sólo un nuevo intento de esclarecer el concepto en cuestión sino también una valiosa contribución al estudio de S. Pablo y un aporte considerable a la discusión acerca de la imagen del hombre de hoy; porque la imagen paulina del hombre debe mucho al concepto de "carne", en torno al cual se dibuja. Hoy por hoy es el estudio más serio del concepto y uno de los más ricos sobre antropología paulina, tanto por la exégesis de los textos como por las críticas de los que escribieron anteriormente. Una palabra de elogio para la exquisita presentación de los tres volúmenes de la nueva colección.

Los temas se enhebran. Si la noción de "carne" es esencial a la antropología paulina, este término arrastra consigo otros, como "ley", etc., que ocupa un buen primer plano en la teología de Pablo. *El fin de la ley y Estudios acerca de la antigüedad y de la Iglesia primitiva*⁵ son dos tomos famosos, sobre todo el primero, de G. Bornkamm que reviven a través de sucesivas ediciones. Los dos tomos de referencia constituyen, siguiendo el estilo ya introducido en el campo escriturístico, una antología de artículos, conferencias, etc., ya publicados en su mayor parte, que se presentan con cierta unidad temática, debidamente corregidos. El primer tomo —primera edición en 1952, sexta ed. de 1966— está consagrado íntegramente a S. Pablo: cuatro trabajos sobre Romanos (la manifestación de la ira de Dios: c. 13; bautismo y vida nueva: c. 6; pecado, ley y muerte: c. 7; el himno a la Providencia: 11, 33-36); tres sobre 1 Corintios (c. 13; temas de liturgia: c. 11, 17-34 y 14, 1-40; 16, 20-24) uno sobre Gálatas 5; otro sobre las herejías de Colosas; tres de temas generales. El segundo —primera edición en 1958, se

⁵ G. Bornkamm, *G. I, Das Ende des Gesetzes; B. II, Studien zu Antike und Urchristentum*, Kaiser, München, 1967, 215 págs., 1963, 257 págs.

gunda en 1963— contiene: cuatro artículos sobre Pablo (dos temas de teología paulina y otros dos inéditos: el himno de Fil. 2, 6-11; ley y naturaleza: Rom. 2, 14-16); los ocho restantes se ocupan de escritos bíblicos o temas contemporáneos. Fuera del interés que puede despertar cada uno de los temas, tratados por un investigador de la categoría de Bornkamm, uno se pregunta si no hay algo común a todos estos estudios, que les proporcione una unidad más profunda que la temática y que sea más valiosa que la mera asimilación de nuevos elementos aportados por el gran investigador: Bornkamm demuestra, a lo largo de sus escritos, una gran condición: la de saber unir una crítica científica con una gran vivacidad; el don de un lenguaje vivo y lleno de unción. Otra virtud es la sana libertad con que prescinde de algunos puntos de vista propios de la confesión religiosa a que pertenece, en beneficio de la objetividad: lealtad a la verdadera ciencia. La obra queda completa con breves índices de autores y materias, de términos griegos y citas bíblicas. Muchos autores católicos aparecen citados en el reducido apéndice bibliográfico del tomo primero.

Pasamos ahora a problemas de la Iglesia primitiva, entre los cuales uno de los más oscuros y más importantes es el del origen único o múltiple de las tradiciones y, por consiguiente, la existencia de una o más comunidades primigenias. La opinión corriente es que la comunidad madre, sita en Jerusalén, es la fuente única de las tradiciones; y esta reconstrucción histórica se funda en los datos proporcionados por Lucas en los Hechos. Durante varios años G. Schille fue publicando diversos trabajos en los que tocaba distintos aspectos de este complejo problema. El resultado de todos estos tanteos fue la publicación de un libro, tipo tesis, con el título *Los comienzos de la Iglesia*⁶. El programa de su trabajo es muy claro. El primer capítulo, la historia del problema, nos abre un panorama de las tentativas de solución en torno a esta materia, a partir de la Historia comparada de las religiones hasta el momento presente. Tendidas así las líneas de fuerza comienza la investigación con la coordinación histórica de las tradiciones dentro de los Hechos. Averigua dónde y con qué fundamentos se puede hablar, en los Hechos, de la tradición (y redacción), al mismo tiempo que intenta probar que las tradiciones referentes a personas y lugares tienen una buena base histórica —contra la opinión de R. Bultmann que las considera legendarias. Considera, luego, metódicamente los criterios que obligan a abandonar como inconsistente la opinión de que el cristianismo (la tradición) primitivo surgió de una sola raíz. A esto se une una extensa crítica de la hipótesis lucana de una comunidad primitiva en Jerusalén; no se trata de negar que haya existido allí una comunidad sino más bien de averiguar si Jerusalén fue la fuente de donde partió la misión cristiana primitiva y, en general, las comunidades cristianas primitivas. Finalmente cuáles

⁶ G. Schille, *Anfänge der Kirche*, Kaiser, München, 1966, 238 págs.

son los círculos de tradición cuya existencia puede comprobarse. Índices de autores, materia y citas bíblicas cierran oportunamente la obra. Para terminar decimos que la modestia con que el autor presenta, en la introducción, las limitaciones y los objetivos de su trabajo, más la proyección que en él descubrimos hacia problemas tan interesantes como la etiología en el NT., el problema del Jesús histórico, la FGM, el estudio de los Hechos, la formación de las tradiciones (para no citar más que algunos) aconsejan la lectura de esta obra. Nos extraña la ausencia de una lista (por orden alfabético de autores) de los libros consultados.

Adentrados en problemas de la Iglesia primitiva, nos parece oportuno citar el libro de A. Wifstrand *La Iglesia antigua y la cultura griega*⁷, que recopila cinco conferencias pronunciadas en Upsala en 1953 y publicadas en Estocolmo en 1957. En 1962 fueron traducidas al francés y en 1967 al alemán. La primera conferencia describe a grandes rasgos, las diversas posturas tomadas por los cristianos de cultura griega frente al helenismo, desde la época apostólica hasta el siglo IV ó V (p. 5-27). La segunda, analiza la relación existente entre los escritores eclesiásticos —comenzando por los inspirados— con la retórica y las corrientes literarias (p. 28-48) prolongando este estudio, en la tercera conferencia, a la ciencia helénica —incluida la crítica textual, etc.— (p. 49-69). La cuarta (p. 70-87) es una curiosa antología de ejemplos, anécdotas, etc. que se utilizan para ilustrar el pensamiento. ¿Qué hay detrás de esta galería de ejemplos? Por fin, el influjo del cristianismo sobre la cultura pagana (p. 88-105). Cerrando el libro, a modo de epílogo, una información, a cargo del Dr. C. Fabricius, acerca de la personalidad de Wifstrand y el origen de la obra. Notas complementarias, breve bibliografía e índice de autores (ver J. P. Audet en RB., 71 (1964), p. 158).

EXEGESIS DEL NUEVO TESTAMENTO

J. I. Vicentini

En este acápite presentamos un conjunto de libros, de valor desigual que ha llegado a la redacción de nuestra Revista. Comenzamos por lo más valioso para el público de habla española. La editorial Herder, a la que debemos un considerable número de obras importantes, originales o traducciones, en el ramo de la Sgda. Escritura, acaba de hacernos llegar los cuatro primeros tomos de la Biblia de Ratisbona. Esta colección exegética del NT, comenzó a publicarse en 1938, bajo la dirección del que fuera exi-

⁷ A. Wifstrand, *Die alte Kirche und die griechische Bildung*, Francke, Bern, 1967, 120 págs.

mio escriturista A. Wikenhauser. El estallido de la segunda guerra dificultó la aparición regular de los diversos comentarios y sólo después de 1950 quedó completa la serie que consta de diez tomos. En ese momento se la consideró como una de las más importantes colecciones exegéticas católicas de habla alemana, sólo superada por la Biblia de Bonn. En la actualidad es quizá la más estimada, después del Comentario teológico de Herder (ver Str. 22 (1966), p. 260 s.) que está en curso de publicación. En un primer momento la Biblia de Ratisbona se presentó como un comentario sólido y de gran riqueza doctrinal, que evitaba los tecnicismos a fin de llegar más fácilmente al público culto no especializado. Las siguientes ediciones fueron elevando el nivel de presentación hasta llegar a convertirse —en el comentario a los Romanos de O. Kuss— en un comentario científico, cuyos análisis minuciosos y largos excursus pueden satisfacer a los mismos especialistas. Los cuatro tomos que nos ha hecho llegar la editorial son: dos de J. Schmidt, *El evangelio según S. Mateo* (traducido de la tercera edición) y *El evangelio según S. Marcos* (de la cuarta ed.); dos de A. Wikenhauser: *El evangelio según S. Juan* (de la tercera ed.) y *Los Hechos de los Apóstoles*¹. Todos ellos, invariablemente, se estructuran según este esquema: cuestiones introductorias, comentario; para éste divide el texto en perícopas más o menos largas. Las introducciones son las comunes en todo escrito de esta naturaleza; no se cala muy hondo en la problemática, no se tratan cuestiones muy especializadas, pero se da la información suficiente, casi diría, indispensable. El comentario supone un trabajo previo de división de las perícopas, en el cual se ha tenido en cuenta la FGM. Para el texto castellano de los evangelios se partió de una primera versión directa de S. de Ausejo, dispuesta como base de trabajo para la Biblia de Herder, en preparación. En los Hechos, la versión es de Muñoz Iglesias. La interpretación de cada versículo está encuadrada en breves introducciones y excursus que miran a la ambientación literaria e histórica de las perícopas. El comentario se mueve cómodamente en un lenguaje claro y sencillo —la traducción es buena— que deja entrever opiniones muy variadas pero no distrae con discusiones impertinentes para el público al que se dirige. Las notas al pie de página —muy breves y discretas— abundan en citas bíblicas y de autores antiguos. Fuera de los principales comentarios citados al comienzo no hallamos ninguna referencia bibliográfica explícita. El único índice, de materias, es muy sobrio y no da idea de la riqueza del libro. Mención especial merece la tipografía que es muy nítida y descansada, y la presentación que es elegante. La labor del traductor —muy encomiable— se extiende también a ciertas adiciones que van entre paréntesis y se insertan para mayor claridad. En la Biblia de Ratisbona no está todo dicho; no

¹ J. Schmidt, *El evangelio según San Mateo*; J. Schmidt, *El evangelio según San Marcos*; A. Wikenhauser, *El evangelio según San Juan*; A. Wikenhauser, *Los hechos de los Apóstoles*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1967, 570 págs., 452 págs., 530 págs., 424 págs.